

Oda.

Por Santos Lopez Pelegrin.



Madrid 1825.
Imprenta de Amarita.

Jesus nos ha salvado:
El delito del hombre está borrado.



Nuestra Señora.

Señora.

MI *numen, tan informe como atrevido, anhelaba ejercitarse en un asunto sublime; pero mi pluma desconfiaba de la empresa. Necesitaba de un apoyo á quien acogerse, que asi supiese abrazar y seguir constante las virtudes cristianas, como agitar con destreza las cuerdas de la lira. ¿En quién podria yo ha-*

llar este apoyo? En nadie sino en V. M.; y á nadie mas que á V. M. debo yo por lo mismo dedicar este escaso fruto de mis tareas literarias.

V. M. conoce bien lo dificil de mi empeño; y espero que mirará con la indulgencia característica de las almas grandes este mi primer ensayo en la lírica sagrada, género mas propio del genio y la madurez de los Herreras, Leones, y Melendez, que del calor incorrecto y desaliñado de la juventud.

Señora.

A L. R. P. de V. M.

su mas humilde vasallo

Santos Lopez Pelegrin.

LA RELIGION.



1.ª Olvida, Amalia, la corona escelsa
y el cetro de oro de tu Esposo caro,
que á su diestra potente en firme apoyo
del contrastado suelo
reservára propicio el almo cielo.

2.ª De ese tu Alcázar la mansion sagrada,
el fausto seductor rauda abandona:
un momento no mas pospon humilde
la esplendente riqueza
á la llorosa y funeral pobreza.

3.ª Y tráigate á mi choza Amor divino;
y asiéntate á mi lado, y fervorosa
la faz inclina hasta tocar con ella,
que candidez respira,
las resonantes cuerdas de mi lira;

4.ª Y escucha mi cantar. De Edén hermoso
en el hermoso centro, entre fragancia,
entre rosas y luz, entre frescura
Adan y Eva vivian,
y en placer y ternura y gloria ardian.

5.ª Sin cuento alli las parlerillas aves,
las copas de los árboles brumando,
en dulcísimos pios los deliquios,
que sensibles gozaban,
al Dios de las bondades enviaban.

6.ª Alli apacibles con susurro blando
arroyos mil se deslizaban puros,
y su lento girar mas lento hacian
las frutas sazonadas
que habia por el suelo alli regadas.

7.ª Alli la rosa entrelazada al mirto,
el lirio á la azucena alli se vian;
alli exhalaban, oscilando leves,
todas las gayas flores
en sus dulces aromas sus amores.

8.ª La sien ceñida de jazmin fragante,
alzó la Primavera alli su trono
de inefable placer: del alto asiento
el Sol la contemplaba,
y en ardientes delicias la inundaba.

9.ª En grata languidez adormecida
reclinaba en la mano el rostro bello,
y, en placer inocente rebosando,
embriagada yacia,
y, alzando á Dios la faz, se sonreia.

❀❀❀❀❀❀

10. Al pie del trono en el florido suelo
los padres de los hombres recostados
posaban inocentes: suave en torno
el zéfiro volaba,
y en ámbar deleitoso los bañaba.

◎◎◎◎◎◎

11. Adan las sienes de su Esposa linda
coronaba de nardos y claveles;
y, en pago de su amor y sus caricias,
la fruta mas sabrosa
le ponia en la boca Eva mimosa.

12. Iba Adan á comerla, y juguetona
Eva huia la mano; empero tierna
la acercaba otra vez: Adan entonces
desden aparentando
en un mar de placer se vió nadando.

❂❂❂❂❂❂

13. En inocente risa asi vivian.
Frágil, empero, Adan, Eva mas frágil
á la feroz serpiente..... ¡mónstruo horrendo!
¿por qué, dí, abandonaste
la morada de horror que te creaste?

❂❂❂❂❂❂❂

14. ¿Quién, del hombre enemigo, te dió aliento?
¿quién tu saña irritó? ¿quién te animára?
¿quién descendió al averno, que doloso
la ingente y negra puerta
para daño del hombre dejó abierta?....

15. Eva y Adan pecaron. Al delito
obscurecióse el sol: y retemblando
raudo se aleja á terminar un dia,
que trajo delincuente
eterno llanto á la futura gente.

16. Bramó alli el huracan, y de sus hojas
los árboles desnudos se miraron:
huyó la Primavera horrorizada,
y el antes tan florido
lugar de maldicion se vió aterido.

17. Sus cristales replegan los arroyos,
y al rápido Gehón se precipitan,
que á sumirse en el Caspio misterioso,
con estruendo sonando,
veloz la Etiopia iba cortando.

18. Sale el Phison de madre, y arrebata
zafiros, perlas, esmeraldas y oro
que sustentára Edén: de los diamantes,
que alli resplandecieron,
los campos de Hebilat sembrados fueron.

19. El Eufrates y el Tigris, que regáran
á la desierta Arabia, las corrientes
pararon silenciosos; en sus linfas
el crímen retrataron,
y á los llanos de Sénnar lo llevaron.

20. Dó en otro tiempo entre furor y sangre
la fuerte Babilonia se alzaria,
que, rica y orgullosa, impía guerra
á su Hacedor jurára,
y diosa de la tierra se aclamára.

21. La diestra del Eterno á su delito
Eva y Adan amenazando vian:
cubiertos de rubor, y con los ojos
en el suelo clavados,
del profanado Edén fueron echados.

22. Entonces fue cuando la vez primera
Eva sintió por su apacible rostro
el llanto discurrir; y vergonzosa
y mústia descaia,
ni á mirar á su Esposo se atrevia.

23. Y la dorada cabellera suelta
todavia fragancias exhalando,
con débil mano á los llorosos ojos
en languidez llevaba,
y las lágrimas tristes enjugaba.

24. Y anduvieron, y errantes, y gimiendo
por las vecinas selvas se escondian;
y nacieron sus hijos, y lloraron,
y sobre sí sintieron
la pena del pecado en que nacieron.

❀❀❀❀❀❀

25. Cuando nublóse el sol, y trueno horrible
temblar hizo al Oriente, y de su centro
el vicio se lanzó que, centellante
su triunfo celebrando,
crímen, *crímen* y *horror* gritó nefando.

ↄↄↄ-ccc

26. Por el espacio inmenso retiñendo
la voz se estrella en los peñascos duros.
Crímen responde horrisonante el eco;
y los hombres se aumentan,
y crímenes y horrores acrecientan.

27. Vióse iracundo la robusta maza
el hermano asentar sobre el hermano:
vióse despedazar al hijo tierno
la furibunda madre,
y vióse un tigre atroz en cada padre.

28. Quince siglos y mas de horror y luto
desplomarse á la nada vió el Eterno:
y otro siglo de vida, bondadoso,
al hombre concediera,
y mas crímen y horror entonce viera.

29. Y ya no sufrió mas. Arrepentido
de su primera creacion, «las aguas,
dijo, sean aqui.... bajen, y raudas
inunden á la tierra
herviente en crímen y sangrienta guerra.»

30. Y las aguas se vieron descendiendo
en tumbos por el ayre arrebatadas;
y, del fiero huracan antecedidas,
á la tierra llegaron,
y al hombre en sus abismos sepultaron.

31. Y el justo se salvó. Las aguas ceden
y corren á la mar, cuando de Armenia
en la cumbre mayor Noe dichoso
de su nave salia,
y, mirando á su Dios, le bendecia.

32. Del alto Cielo la virtud hermosa
en alas de los ángeles llevada
alli desciende, y candorosa dice:
«Justo Noe, vivamos,
»santa y feliz tu descendencia hagamos.

33. »La cólera de Dios es ya pasada:
»nos rie su bondad: mi cetro es tuyo:
»tu aliada seré; y hermanos siempre
»en uno vivirémos,
»y de gloria la tierra poblarémos.»

34. Y súbito del Arca con estruendo
millares de vivientes se lanzaron:
por el desierto mundo se derraman,
himnos de amor entonan,
y la bondád de su Hacedor pregonan.

35. Alli fue Jehová, que desde el sólio,
dó en gloria y magestad se ostenta eterno,
ráudo bajára á bendecir la tierra,
y al hombre le decia:
«Multiplícate, crece, y en mí fia.»

36. Dijo, y despareció. Rápido entonce
multiplícase el hombre. Ante sus plantas
el genio brota de la infanda guerra,
recruge su carroza,
y el malvado al oirla se alboroza.

37. Venia el mónstruo, la ceñuda frente
de sangre salpicada; furibundo,
los renegridos dientes rechinando,
espumajos vertiendo,
y los membrudos brazos retorciendo.

38. Vivo y torvo el mirar, el fratricida
puñal alzado en la derecha mano;
de funesto cipres una guirnalda
en la izquierda traia,
y los furiosos ojos revolvia.

39. Entre la inmensa muchedumbre gira,
y allí viera á Nemrod, Nemrod el fuerte,
el rústico Nemrod: detiene el carro,
y la guirnalda apresta,
y el sangriento puñal fiero le presta.

❀❀❀❀❀❀

40. Y dícele: «Nemrod, esta guirnalda,
»que mi siniestra mano ora sustenta,
»tus sienes ceñirá, cuando triunfante
»te sonria la suerte:
»parte, y la sangre de tu hermano vierte.»

OOO-OOC

41. Dijo; y Nemrod con funeral acento
muerte, *muerte*, gritó.... y estremecida
gimió la humanidad, viendo en su diestra
cuál el hierro brillaba
que feroz esterminio le anunciaba.

42. Temblad, generaciones.... ¡Cuántos siglos
de crímen, llanto, esclavitud y muerte
de la mano de Dios pendientes miro!
Sobre vuestros pecados
van á caer con furia desplomados.

43. La guerra va á lanzarse. La discordia
la antecede fugaz: el llanto y luto
la seguirán do quier. Temblad, vivientes:
un esterminio infando
está vuestra cerviz amenazando.

44. Vióse entonce á Nemrod, fiero esgrimiendo
el hierro matador, alzar su trono
en la fuerte Babel, y sus murallas
levantar inhumano
con sangre y huesos de su triste hermano.

45. Y vuelan á su trono la ignorancia,
el rudo fanatismo, el vil ultrage,
el feroz latrocinio, y cuanto crímen
y sangrientos horrores
fulmináira el averno en sus furores.

46 *Sangre* clama Nemrod; *sangre* sus nietos;
sangre el Oriente todo; y combatido,
opreso, hollado por el negro crímen
y torpe idolatría
el pueblo de Abrahan *sangre* pedia.

47. De Abrahan el honrado, el escogido
para salvar á la virtud llorosa;
el bueno entre los malos, el constante,
el de la fe acendrada
en el paciente Isac de Dios probada.

48. De fanática sangre enrojecida
la espada de Moises, alli se viera,
del divino Moises, que en alta cumbre
á Israel le mostrára
las santas leyes que su Dios grabára.

49. Josué animoso, y Otoniel guerrero,
y Dévora, y David, nobles caudillos
del pueblo de Israel, clamaron *sangre*;
y, sangre derramando,
el trono de Sion iban alzando.

50. Sion la grande, que, cautiva triste
la vez tercera de Babel potente,
arder miró su templo; y cada llama
que refulgente ardia
justa venganza al Hacedor pedia.

:

51. Tiende la vista por el ancho mundo,
y estremécete, Amalia. A Ciro mira
la Lidia esterminar; y allá Milciades
regar con sangre impura
de Maratón la funeral llanura.

⊛⊛⊛⊛⊛⊛

52. De Jerjes mira el vengador acero
volar á las Termópilas, vencidas
sus huestes perecer; y ve inflamado,
sangre persa bebiendo,
Leonidas allí morir riendo.

⊛⊛⊛⊛⊛⊛⊛

53. Y con su armada de la mar rugiente
ensangrentadas agitar las olas
á Temístocles mira; y la matanza
furiosos disputarse
Alejandro y Darío, y destrozarse.

54. Y al sagaz Scipion, bárbaro alzando
de la ambiciosa Roma los trofeos,
la Iberia subyugar; y ante sus plantas
llorosa y oprimida
el Africa gemir estremecida.

❀❀❀❀❀❀

55. Los altos muros de Corinto hermosa
míralos desplomarse: entre lamentos
mira á Numancia y á Cartago fuerte
en llamas consumirse,
y á la profunda eternidad hundirse.

ↄↄↄ-ccc

56. Perdon, perdon, Señor. Dios de clemencia,
al hombre perdonad. ¿Tantos horrores
vuestra bondad anhela? ¿y al humano
en crímenes sumido
dejaréis perecer ensordecido?

57. ¿Y la santa virtud, y el amor santo
de la tierra alejais? ¿y á sus furores
abandonais el hombre?.... Amalia, tiembla,
cual tiemblo yo turbado....
El fin del universo es ya llegado.

58. ¿Será, empero, ilusion? Enardecido
mi pecho se dilata: fervorosa
alzas al Cielo los rientes ojos.
Salve, Jehová potente:
salve, Dios de Israel, Padre clemente.

59. Salve, mundo de horror: vivientes, salve:
salve, Reyna feliz. Rasgado el velo
del alto Olimpo, esplendoroso mira,
raudo el aire rompiendo,
al hijo del Eterno descendiendo.

60. Oye del crímen el rugir horrible,
y míralo al averno despeñarse:
del genio de la guerra atados mira
los furibundos brazos,
y su carro y puñal hechos pedazos.

61. Mortales, alegraos. Resonantes
himnos de gloria por el Eter vuelen.
Cantemos á Jesus, que candoroso
desde el escelso Cielo
rápido baja á redimir el suelo.

62. En nube refulgente recostada,
su albo y puro cendal al viento dando,
alli viene la Paz: brilla su frente,
cual el claro lucero,
de la riente Aurora mensagero.

63. Allí á su lado la Abundancia viene
con mano liberal vertiendo espigas,
venero de placer; y vá delante
los aires perfumando
el Amor entre flores revolando.

64. Míralo allí de su carcáx dorado
las flechas aprestar enmohecidas,
flechas que el hombre, en sus furores ciego,
iracundo rompiera,
y á su mágia el puñal antepusiera.

65. Vírgenes de la tierra, en santo gozo
se inunden vuestras almas: esos pechos,
nacidos al placer, ya de la guerra
no prueben mas horrores;
abridlos á la risa y los amores.

66. Alli viene la Union.... Vela ayuntando
el fiero Alcon á la Paloma tierna:
al seno los estrecha arrebatada,
y con labios de rosa
el ósculo les dá de paz dichosa.

67. En derredor de su genial ternura
mira las Ciencias y las Artes todas
bajar al sólio que la guerra y crímen
osados profanaron,
cuando al funesto error entronizaron.

68. Alli la Poesía alegre templa
la hermosa lira, en que cantaron dulces
Píndaro, Homero y el sublime Horacio:
las voces que entonaban
á la inmortalidad raudas volaban.

69. La admirable Pintura silenciosa
alli viene tambien, y se apareja
con pincel creador á hacer eternos
en mágicos encantos
de la santa virtud los hechos santos.

❀❀❀❀❀❀

70. La pensadora Arquitectura viene
trazando alzar á la Piedad hermosa
un templo augusto de eternal grandeza,
donde en choza mezquina
meditó el criminal horror y ruina.

ↄↄↄ-ccc

71. Hiriendo dulce las sonoras cuerdas
del harpa deliciosa alli aparece
la Música divina, que, extasiada,
en cada acento blando
una nueva virtud está inspirando.

72. Y todas las virtudes esplendentes
aparecen alli. Vé la Clemencia
el brazo deteniendo á la Justicia,
y su faz respetuosa
con un velo cubrir artificiosa.

73. Y la dulce Piedad, tierna gimiendo,
mírala alli enjugar el llanto puro
de la pura Inocencia, que, simplilla,
ya teme, acobardada,
verse otra vez por la maldad hollada.

74. Mira alli la Humildad doblar la frente,
la rodilla inclinar; y candorosa
la Caridad alzarla entre sus brazos,
y alli en su rostro bello
imprimir del Amor el dulce sello.

75. Todas las Ciencias, y las Artes todas,
y todas las Virtudes anhelantes
acorren á Jesus, y reverentes
con respeto profundo
besan la planta al Salvador del mundo.

76. Al Salvador, que del amor herido
parte exhalado á las riberas verdes
del florido Jordan, donde el Bautista
al pueblo bautizára,
y la senda del Cielo le enseñára.

77. Alli llegó Jesus humilde y santo.
Juan, humilde tambien, su tersa frente
rehusaba bañar; empero dócil
cedió á su sacro acento,
cumpliendo del Eterno el mandamiento.

78. Y súbito se rasga el almo Cielo:
en cándida Paloma trasformado
el Espírtu de Dios alli desciende;
y en himnos de alegria
Jehová en las alturas prorumpia.

●●●●●●●

79. Animoso á Jesus mira trepando
á la cima del monte, y vélo en ella
los labios puro abrir, y de su boca
en santo amor bullendo
un rio de bondad mira saliendo.

●●●●●●●

80. Vive en su frente la sonrisa dulce,
y la paz en sus ojos: grande y sabio,
habla, y habla virtudes. «Cuando fuere
»tu mejilla ultrajada
»sea la otra al ultrage presentada.

81. »Queda desnudo si tu manto anhelan.
»Ama, hombre, á tu enemigo. A quien te odiáre
»hazle amoroso el bien; y ruega humilde
»porque el perdon consiga
»quien torvo te calumnie y te persiga.»

82. ¡Santas palabras, en la sacra mente
del Eterno creadas! En vosotras
la caridad y la clemencia veo,
la sublime doctrina,
en que se ostenta la bondad divina.

83. Nunca sus ecos de mi pecho salgan;
nunca mi planta de seguiros deje;
arda mi corazon, de amor llagado,
en esa virtud pura,
en esa mansedumbre, esa ternura.

84. Dulce consuelo al afligido dando
al Santo de Sion piadoso mira;
míralo tierno los amargos ayes
del mísero doliente
tornar en himnos de placer ardiente.

❀❀❀❀❀❀

85. Mira agitadas por los vientos bravos
del mar sonante las rugientes hondas
calmar humildes á su sacro acento,
y rápidas unirse,
silenciosas y suaves adormirse.

ooo-ooo

86. Y sábio y fuerte y compasivo y grande,
de milagros cercado y de virtudes,
mira al Dios de los siglos por el hombre
en amor abrasarse,
y á la muerte por él precipitarse.

87. Tened, tened, Señor. ¿Tanta grandeza
y tanta magestad y gloria tanta
pretendeis humillar? ¿Será vertida
la sangre del Ungido
por el mortal en la maldad sumido?

88. ¡Ay! que ya veo de Sion ingrata
la turba alzarse fiera: tremebunda
una voz ha clamado: «Muera el Justo:
»su sangre derramada
»caiga sobre nosotros agolpada.»

89. ¡Bárbaros! ¿qué pedís? ¿á tanto crimen
osais llegar impíos?.... ¡Dios eterno!
¿por qué callais, Señor? ¿por qué á los malos
vuestra mano divina,
por qué no los confunde y estermina?

90. Alli ultrajado por la ruda plebe,
escarnecido y desudor cubierto,
camina el Redentor; sobre sus hombros
el leño va asentado
do feliz el mortal será salvado.

91. Ya llegan al cadalso; ya sangrientos
á la matanza vuelan; ya golpean;
el leño cruge ya; ya, ya le clavan;
ya sus miembros destrozan;
ya la Cruz levantando se alborozan.

92. Ya fallece Jesus: ya candoroso
al Cielo alza la vista. «Padre, esclama,
»perdónalos, Señor; son mis verdugos,
»mas no me han conocido:
»perdónalos, Señor: yo te lo pido.»

93. Hórrido el viento brama: el Sol luciente
apágase veloz: retiembla el suelo:
rásgase el velo de Sion: chocando
entre sí enfurecidas
caen las rocas en polvo convertidas.

⊛⊛⊛⊛⊛⊛⊛

94. Ya Jesus espiró. Gozad, malvados.
Se consumó la iniquidad.... el Justo
dejó ya de existir.... la fria tumba
ya silenciosa encierra
al Redentor de la obcecada tierra.

⊛⊛⊛⊛⊛⊛⊛

95. ¿Qué luz, empero, es esta? El Eter puro
en fúlgidos cambiantes reverbera;
el Angel del Señor las nubes rompe,
y rápido las hiende,
y cual presto relámpago desciende.

96. La losa del sepulcro revolviendo,
de la tumba Jesus se alzó glorioso.
Naciones de la tierra, hermanos mios,
Jesus nos ha salvado,
el delito del hombre está borrado.

❁❁❁❁❁❁

97. Gloria sea á Jesus: vélo subiendo
enmedio sus discípulos al monte
do puro les enseña y les bendice,
y al sólio Omnipotente
magestuoso ascender y refulgente.

❁❁❁❁❁❁

98. Del Olimpo las puertas diamantinas,
al mortal infeliz antes cerradas,
míralas desquiciarse; y al eterno
de amor embebecido
mira abrazar á su Jesus querido.

99. Y á su diestra Jesus alli asentarse:
alli los justos inmutables rien:
alli los Querubines reverentes
con voz y lenguas puras
ensalzan al Señor de las alturas.

✿✿✿✿✿✿

100. Abierto está el Olimpo. Las virtudes
nos guian á la gloria. AMALIA, acorre.
Firmes sigamos de virtud la senda:
al Empíreo volemos:
este mundo mezquino abandonemos.

NOTAS.

4.ª *estanza.* «Adan y Eva (dice San Juan Crisóstomo) eran como dos ángeles, los cuales, aunque revestidos de cuerpos, estaban tan distantes de mancillar sus almas con la menor impureza, como si careciesen de ellos.» «Gozaban entonces (dice San Agustin, *de Civit. Dei lib.* 14. cap. 15.) de Dios que los hacia buenos por su soberana bondad. Le seguian sin pena, y su cuerpo se sujetaba al espíritu sin la menor repugnancia. Todos los árboles les ofrecian sus frutos para su alimento; y el de la vida hubiera impedido que envejeciesen. Vivian sin temor de enfermedades ni de violencias: conservaban en su cuerpo una salud igual y sin desfallecimiento, y una tranquilidad perfecta en su alma: no les incomodaba el frio ni el calor: nada deseaban que no tuviesen: toda la naturaleza les estaba sometida: ejercian igual imperio sobre las aves del aire, y sobre los peces del mar, y sobre los animales de la tierra: eran señores de sí mismos: teniendo un dominio verdadero sobre todas las impresiones de sus sentidos, sobre todos los pensamientos de su espíritu, y sobre todos los movimientos de su corazon, recibian una inefable y divina alegria de la presencia de la magestad de Dios, á quien adoraban con corazon puro, con buena conciencia, y con fé viva y sincera. No poseian para sí solos esta felicidad; debian comunicarla tambien á toda su posteridad.» Scio *en el Gen. cap.* 2.

16. «Et ait Dominus Deus ad serpentem: quia fecisti hoc, maledictus es inter omnia animantia, et bestias terræ: et Adæ verò dixit: quia audisti vocem uxoris tuæ, et comedisti de ligno, ex quo præceperam tibi, ne comede-

res, maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ.» *Gen. cap.* 3. 14. 17.

17. Gehon es uno de los cuatro rios que salian del Paraiso; y, bañando rápida y tumultuosamente la tierra de Chus, ó la Etiopia, desagua en el mar Caspio. «Et nomen fluvii secundi Gehon: ipse est qui circumdit omnem terram Æthiopiæ.» *Gen. cap.* 3. 13.

18. Phison es otro de los rios que salian del Paraiso, y, atravesando la tierra de Hebilat, rica en oro y piedras preciosas, desagua en el Ponto Euxino. «Nomen uni Phison, ipse est qui circuit omnem terram Hebilat, ubi nascitur aurum.» *Gen. cap.* 2. 11.

19. Eufrates es otro de los rios que, naciendo en el Paraiso y doblando los montes de Armenia, se deslizaba á la Capadocia, la Siria, la Arabia desierta, la Caldea y la Mesopotamia, desaguando en el Golfo pérsico. Entre aquel, llamado el gran rio, y el Tigris, que tambien desagua en el Golfo pérsico, estan las llanuras de Sennaar, en donde fue fundada Babilonia á la orilla del Eufrates.

20. Las prodigiosas victorias que Nabucodonosor, segundo rey de Babilonia, alcanzó asi en Oriente como en Occidente, hicieron temer su yugo á todas las naciones de la tierra. Este soberbio conquistador, cuya estátua recibia las adoraciones de la ignorancia y de la esclavitud, hizo cruda guerra al pueblo de Dios, y tomó tres veces á Jerusalen.

21. «Et emisit eum Dominus Deus de Paradiso voluptatis, ut operaretur terram, de qua sumptus est.» *Gen. cap.* 3. 23.

27. «Cumque cœpissent homines multiplicari super terram, et filias procreassent, videntes filii Dei filias hominum quod essent pulchræ, acceperunt sibi uxores ex om-

nibus, quas elegerant.» *Gen. cap.* 6. 12. Moises, despues de haber llegado en su narracion hasta el tiempo del diluvio, hace aqui una recapitulacion de las viciosas costumbres de la edad que habia precedido. De esta general depravacion de los hombres fueron causa los matrimonios que contrajeron los descendientes de Shet con las hijas de la raza de Cain, y por consiguiente lo que encendió la cólera de Dios para que acabase con todos los hombres por medio de la general inundacion del Diluvio. Scio *en el Gen. cap.* 6.

28. «Dixitque Deus: non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est; eruntque dies illius centum viginti annorum. *Gen. cap.* 6. 3. El Diluvio sucedió en el año 1656 del mundo.

19. Delebo, inquit, hominem, quem creavi, à facie terræ, ab homine usque ad animantia, à reptili usque ad volucres cœli, penitet enim me fecisse eos.» *Gen. cap.* 6. 7.

31. «Et delebit omnem substantiam, quæ erat super terram, ab homine usque ad pecus, tam reptili quam volucres cœli; et deleta sunt de terra; remansit autem solus Noë, et qui cum eo erant in arca.» *Gen. cap.* 7. 23. Luego que las aguas del Diluvio se retiraron, el Arca de Noe hizo asiento en el encumbrado Ararát, monte de la Armenia.

35. «Benedixitque Deus Noë et filiis ejus. Et dixit ad eos: crescite, et multiplicamini, et replete terram.» *Gen. cap.* 9. 1. «Ecce ego statuam pactum meum vobiscum, et cum semine vestro post vos.» *Gen. cap.* 9. 9.

39. Nemrod, hombre violento, forzudo, feroz, agigantado, fuerte cazador, y el primero de los conquistadores, fundó su trono en Babilonia. «Porro Chus genuit Nemrod: ipse cœpit esse potens in terra. Et erat robustus vena-

tor coram Domino. Ob hoc exivit proverbium : quasi Nemrod robustus venator coram Domino. Fuit autem principium regni ejus Babylon, et Arach, et Achad, et Calaanne, in terra Sennaar.» *Gen. cap.* 10. 8. 9. 10. 11.

46. La prodigiosa multiplicacion de la casa de Jacob, nieto de Abrahan, escitó la envidia y la persecucion de los egipcios. Dios hizo nacer entonces á Moises su libertador.

47. Abrahan tenia setenta y cinco años, y su padre Tare doscientos y cinco, cuando el Señor llamó á Abrahan que vivia en la Ciudad de Ur en Caldea, y le dijo que saliese de su pais y fuese á la tierra que le señalase. Abrahan obedeció á las órdenes del Señor. Salió de Ur con Tare su padre, con Sara su muger, y con Loth, hijo de su hermano Aram. Llegaron juntos á Haran, por otro nombre Charres, en Mesopotamia sobre el rio Chaborras. A poco tiempo que estuvieron alli, Tare cayó malo, y murió de edad de doscientos y cinco años. El Señor apareció de nuevo á Abrahan, le repitió sus órdenes, y le dijo que fuese á la tierra de Canaam para vivir alli como estrangero. «Salid, le dice, de vuestro pais, de vuestra parentela, de la casa de vuestros padres: venid á la tierra que yo os mostraré, y yo os haré padre de un numeroso pueblo, os bendeciré, haré vuestro nombre célebre, maldeciré á los que os maldigan, y bendeciré á los que os bendigan: vuestro nombre será bendito, y todos los pueblos de la tierra serán benditos en vos.» Calmet. *Historia del antiguo y nuevo Testamento.*

48. Moisés recibió de la mano del mismo Dios las tablas de la Ley en el monte Sinaí.

49. Josué, Othoniel, Dévora la profetisa y David pelearon á su vez, y consiguieron grandes victorias sobre los enemigos del pueblo de Dios.

50. La tercera vez que Nabudonosor II tomó á Jeru-

salen, trastornó la ciudad de arriba abajo, y redujo el templo á cenizas.

51. Ciro, hijo de Cambyses, rey de Persia, general del ejército de Darío el Meda, y libertador del pueblo de Dios, venció en su primera empresa militar á Creso, rey de Lydia, y se apoderó de sus inmensos tesoros. Milciades á la frente de diez mil Atenienses derrotó el numeroso ejército de Mardonio, yerno de Darío, en la llanura de Maraton.

52. Para vengar la afrenta de la Persia, Jerjes, hijo y sucesor de Darío, marchó contra la Grecia con el ejército mas formidable que ha conocido el mundo. Leonidas, rey de Esparta, á la cabeza de trescientos héroes, le mató veinte mil hombres al pasar de las Termópilas, y pereció matando.

53. En el mismo año Temístocles ateniense derrotó la armada de Jerjes en las aguas de Salamina. Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, despues de haber subyugado á los Griegos y arruinado á Thebas, en donde solamente perdonó la familia y casa de Píndaro, cuyas odas eran admiradas en toda la Grecia, marchó contra Darío, rey de Persia é hijo de Arsamo, á quien venció en tres batallas campales.

54. Scipion el Africano, reputado por los maravillosos sucesos de sus consejos como de la prosapia de los Dioses, vino á España á los veinte y cuatro años de edad, tomó á Cartagena; y señor de la patria del Cid y de Pelayo, llevó sus victoriosas armas á la Africa, y venció y derrotó los ejércitos de Cartago.

55. Corinto, la mas bella y la mas voluptuosa ciudad de la Grecia, fue trastornada hasta en sus cimientos por el Cónsul Mumio, que trasportó á Roma las preciosas estátuas que la adornaban. Por el mismo tiempo el Cónsul

Scipion Emilio, nieto del gran Scipion, tomó y abrasó á Cartago, y poco despues arruinó á la inmortal Numancia, terror de las armas romanas.

60. Fatigados de los horrores de la guerra, y como presintiendo la llegada del Mesias, descansaban los pueblos en el seno de la paz cuando Jesucristo vino al mundo.

76. «Vox clamantis in deserto: parate viam Domini: rectas facite semitas ejus. Fuit Joannes in deserto baptizans, et prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum.» *S. Marc. cap.* 1. 3. 4.

77. «Tunc venit Jesus á Galilea in Jordanem ad Joannem, ut baptizaretur ab eo. Joannes autem prohibebat eum, dicens: Ego à te debeo baptizari, et tu venis ad me? Repondens autem Jesus, dixit ei: sine modò: sic enim decet nos implere omnem justitiam. Tunc dimisit eum.» *S. Math. cap.* 3. 13. 14. 15.

78. «Baptizatus autem Jesus, confestim ascendit de aqua. Et ecce aperti sunt ei cœli; et vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam, et venientem super se. Et ecce vox de cœlis dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui.» *S. Math. cap.* 3. 16. 17.

79. «Videns autem Jesus turbas ascendit in montem, et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus; et aperiens os suum docebat eos, dicens.» *S. Math. cap.* 5. 1. 2.

80. «Ego autem dico vobis, non resistere malo: sed siquis te percusserit in dexteram maxillam tuam, præbe illi et alteram.» *S. Math. cap.* 5. 39

81. «Et ei, qui vult tecum judicio contendere, et tunicam tuam tollere, dimitte ei et pallium. Ego autem dico

vobis: diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus, et calumniantibus vos.» *S. Math. cap.* 5. 40. 44.

84. Innumerables fueron los afligidos que recibieron su consuelo y salud de la mano del Salvador.

85. «Et dixit eis Jesus: ¿Quid timidi estis, modicæ fidei? Tunc surgens imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna.» *S. Math. cap.* 8. 16.

88. «Dicunt omnes: crucifigatur. Ait illis præses: quid enim mali fecit? At illi magis clamabant, dicentes: crucifigatur. Et respondens universus populus, dixit: sanguis ejus super nos, et super filios nostros.» *S. Math. cap.* 27. 23. 25.

90. «Et expuentes in eum, acceperunt arundinem, et percutiebant caput ejus. Et postquam illuserunt ei, exuerunt eum chlamyde, et induerunt eum vestimentis ejus; et duxerunt eum ut crucifigerent.» *S. Math. cap.* 27. 30. 31.

92. «Jesus autem dicebat: Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt.» *S. Luc. cap.* 23. 34.

93. Et ecce velum templi scissum est in duas partes à summo usque deorsum. Et terra mota est, et petræ scissæ sunt.» *S. Math. cap.* 27. 51.

95. Et ecce terræmotus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de cœlo: et accedens Deus revolvit lapidem et sedebat super eum.» *S. Math. cap.* 2. 28.

96. «Non est hic: surrexit enim sicut dixit. Venite et videte locum, ubi positus est Dominus.» *S. Math. cap.* 28. 6.

97. « Undecim autem discipuli abierunt in Galileam in montem, ubi constituerat illis Jesus. » *S. Math. cap.* 28. 16. Et factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis, et ferebatur in cœlum. *S. Luc. cap.* 24. 51.

99. Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis, assumptus est in cœlum, et sedet à dextris Dei.» *S. Marc. cap.* 16. 19.